



Nils Larsson

EL VALOR DE LOS EDIFICIOS DE *ALTO RENDIMIENTO*

ORGANIZADOR DE LAS CONFERENCIAS SUSTAINABLE BUILT ENVIRONMENT (SBE), EL INVESTIGADOR Y ARQUITECTO CANADIENSE PROMUEVE EL APOORTE QUE LA CONSTRUCCIÓN PUEDE HACER A REDUCIR EL CAMBIO CLIMÁTICO, GRACIAS AL IMPULSO DE UN DISEÑO Y TECNOLOGÍAS QUE LAS HAGAN MEJORAR SU PERFORMANCE AMBIENTAL.

Por Mónica Neumann_Fotos CChC.

A comienzos de octubre, Temuco se alzó a la primera línea mundial en materia de edificación sostenible. Durante tres días, la ciudad albergó, en la Universidad Católica de Temuco, la Conferencia SBE, Sustainable Built Environment, una de las más prestigiadas iniciativas mundiales para la promoción y fomento de la investigación científica en ese campo.

La reunión forma parte de un ciclo de 15 conferencias regionales que se inició el año pasado y que incluye ciudades como Helsinki, Tokio y Milán, y que culminará en diciembre en Seúl. Todas ellas darán paso, en 2020, a una conferencia mundial en Suecia.

Como rostro visible de las conferencias SBE destaca el investigador y arquitecto canadiense Nils Larsson. Desde hace seis años encabeza la organización de estos eventos, en su calidad de representante de las cuatro reconocidas entidades internacionales copropietarias del programa: International

Initiative for a Sustainable Built Environment (iiSBE), International Council for Research and Innovation in Building and Construction (CIB), International Federation of Consulting Engineers (FIDIC) y el Departamento de Medio Ambiente de las Naciones Unidas.

La investigación en el ámbito de la edificación sostenible, explica Larsson, involucra todo lo que esté relacionado con la sostenibilidad. “Esta palabra –dice–, es ‘elástica’, pero incluye los resultados de rendimiento o desempeño en diversos aspectos: medioambiental, social y económico. Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, un edificio no puede, en sí mismo, ser sostenible. Pero si tiene un alto rendimiento, puede ayudar a lograr la sostenibilidad en un entorno más grande, como una región o una ciudad”.

¿Qué es un edificio de alto rendimiento?

Una edificación con excelente rendimiento energético, baja o ninguna emi-

sión de gases de efecto invernadero, excelente medio ambiente interior, buena funcionalidad y un costo razonable. Son todas las cosas que, a lo largo de los años, hemos acordado que hace un buen edificio. Pero es ridículo pensar que un solo edificio sea sostenible, porque está vinculado con el vecindario y con fuentes de abastecimiento externas. Tiene impacto sobre el medio ambiente, de manera que es parte de un sistema mayor. Lo que tenemos que hacer es que Chile sea sostenible. No hay límites fijos.

Las series de conferencias SBE se organizan en el mundo desde el año 2000. ¿Cuáles diría que son sus principales logros hasta ahora?

La industria, así como el público informado, están mucho más conscientes de los aspectos relativos a la sostenibilidad y al desempeño medioambiental. En realidad, los blancos más críticamente importantes

“UN EDIFICIO

no puede, en sí mismo, ser sostenible. Pero si tiene un alto rendimiento, puede ayudar a lograr la sostenibilidad en un entorno más grande, como una región o una ciudad”.

“SI ESTAMOS

interesados en reducir el impacto sobre el cambio climático, que es la meta final, realmente debemos enfocarnos en los edificios existentes y en mejorar su rendimiento”.



son los inversionistas y propietarios, los que influyen en qué tipo de edificios se construyen. Otro factor que se debe considerar es que tendemos, y los arquitectos somos muy culpables de esto, a pensar en edificios nuevos. Pero, si se toma el stock de edificios, por ejemplo en Santiago, alrededor de 95% a 98% de ellos ya existen. Así que, si estamos interesados en reducir el impacto sobre el cambio climático, que es la meta final, realmente debemos enfocarnos en los edificios existentes y mejorar su rendimiento.

¿Cuáles son los principales aspectos que se deben abordar en la renovación de edificios existentes?

Dada la preocupación por el cambio climático, se deben reducir los gases de efecto invernadero y eso implica un me-

nor o ningún uso de combustibles fósiles, lo que a su vez afecta el consumo de energía de un edificio. Existen distintas opciones para lograrlo, pero no es simple ya que, por ejemplo, un grado de enfriamiento de la temperatura en verano aumenta considerablemente el requerimiento de energía. Es fácil decir “pongamos el termostato a 26 grados en lugar de 25”, pero en el plazo de una semana alguien lo habrá bajado a 25 o 24 grados. Así que no es fácil hacer esto, porque va contra los deseos egoístas de las personas de tener una existencia muy cómoda.

En Europa, explica Larsson, hay un fuerte impulso por la renovación urbana. Cuando existen arquetipos, esto es, una generación de edificios de similar tamaño y construcción, se puede desarrollar

El experto canadiense Nils Larsson participó en el Tercer Seminario Internacional de Construcción Industrializada, realizado por la CChC a mediados de octubre.



una especie de modelo de mejoría masiva. Pero en muchos casos, las modificaciones introducidas en los edificios a lo largo de los años dificultan tener enfoques genéricos estándar. Atendiendo a este obstáculo, el arquitecto subraya la importancia del mantenimiento. “Escuché a un colega decir que, después de diseñar un edificio, no quería saber más de él. Es una mala actitud”, afirma, ya que lo que se requiere es precisamente lo contrario: “asegurar que haya profundo interés en que se pueda mantener su rendimiento operacional”.

PROCESO DE DISEÑO INTEGRADO

El concepto de tener una mirada integral y de largo plazo para el desarrollo de edificaciones de alto rendimiento, es el que sub-

yace en el método denominado Integrated Design Process, IDP, sobre el que Larsson se exployó en su visita a Chile.

Surgido en los años noventa en el Ministerio de Energía de Canadá, busca ayudar a conseguir un mejor diseño, a través de una intervención muy temprana en el proceso creativo. “Antes de poner el lápiz sobre el papel, antes de ponerse de acuerdo sobre algún aspecto para luego hacerlo funcionar, nos preguntamos qué es lo que necesitamos, qué tipo de edificio, y si efectivamente es necesario o se puede renovar uno existente”, explica.

El trabajo colaborativo que promueve el IDP busca que, desde el concepto inicial de diseño, se contemple también la posterior operación del recinto. La propuesta, reconoce Larsson, despierta interés, pero

la acción efectiva puede ser escasa, como ha sido el caso en Canadá. “Parte de esto obedece a un factor cultural en la industria del diseño. Los arquitectos creen que son pequeños dioses. E incluso en los ingenieros he descubierto que su instinto es de no trabajar juntos”, dice.

No obstante, el encargado de las Conferencias SBE es un firme convencido de que el trabajo en equipo, desde el comienzo, reporta notorias ventajas. “Tienes un período de desarrollo del diseño más largo y el proceso puede costar más, ya que hay que incluir expertos y darles un poco más de tiempo para que conversen entre ellos. Pero tienes menos problemas y, a veces, un menor costo en la construcción y, por cierto, un menor costo en la operación. Y mejor rendimiento”, concluye.